

Una *-demasiado-* lejana tarde de 21 de septiembre

JOAQUÍN FDEZ. LÓPEZ-COVARRUBIAS

Califico de lejana la del 21 de septiembre de 1974 porque lo es: cuarenta y siete años transcurridos desde ella. Toda una vida. Llegado a Consuegra hacía algunos meses, por vez primera vivía esa tarde, a la que he considerado siempre desde entonces como la que define y centra cada año el ser y el acontecer de esta ciudad. Una tarde completamente única y diferente a las del resto del año. Una tarde impregnada de un ambiente de siglos, en la que el consaburenses se reencuentra consigo mismo, con todos los suyos y con sus antepasados, en la que la mayor parte de un pueblo se muestra "rendido a las plantas" de su Padre y Protector.

Pero me he referido a ella también como DEMASIADO lejana, porque así me lo parece dados los cambios que ha ido experimentando -iba a escribir sufriendo- a través del tiempo, que la han ido haciendo muy diferente a cuando la conocí, al recuerdo que guardo Intangible de ella.

Era un impresionante reguero de luz que cubría en las horas de la atardecida y primera de la noche las principales y más céntricas calles de la ciudad, era una multitudinaria procesión de cera encendida que antecedería a la imagen querida y venerada de su Divino Patrón.

Era la expresión tangible de lo que sus hijos le cantan en su precioso Himno:

"Hoy venimos con fe y con amor
cabe el trono de espléndida luz....."

Era una palpable y emocionante manifestación de fe y devoción de un pueblo entero.

¿Qué ha venido cambiando entre los consaburenses para que año tras año, 21 de septiembre tras 21 de septiembre, la imponente manifestación de su religiosidad, que constituye esa tarde su identidad como pueblo, haya cambiado sustancialmente? Podría citar numerosas procesiones patronales en diferentes localidades españolas, algunas muy próximas a Consuegra, en que se mantiene el idéntico acompañamiento con velas que, como el caso de la nuestra, las ha caracteriza-

do durante siglos. Por el contrario, aquí apenas se veía una luz de cera en la última celebrada, en 2019. Y esa luz, que es el alma en pie de la persona que la porta, constituía unida a la de los demás la verdadera alma de un pueblo que vibraba y acompañaba así al Santísimo Cristo. La procesión resulta ahora un multitudinario y respetuoso desfile de sus devotos, que en su interior irán desgranando sus oraciones y recuerdos, pero no se percibe esa "alma" colectiva a la que antes me refería, esa "llama" que lentamente iba discurriendo y consumiéndose hasta que el Santo Cristo de la Vera Cruz llegaba a su Ermita.

No es fácil volver a recuperar esa tradición. ¿Podría intentarse de alguna forma?

Tras el forzado y tan triste paréntesis del año pasado en que el Señor no abandonó su Casa y la forma transitoria en que si Él quiere lo hará en el presente, tan especial por tantos conceptos, podría intentarse en 2022 volver a la "normalidad de toda la vida" con esas velas que daban a esa tarde septembrina todo su espíritu y esplendor.

Pero no se trata sólo de lo tradicional. Durante el bonito acto de presentación y bendición de la Galera de este año (¡nunca dejo de acordarme también de la primera que viví y disfruté en 1974, con la Mayordomía de D. Cecilio Rodríguez!) el Vicario Parroquial D. Daniel Rodríguez de la Cruz indicaba que, dada la situación actual de la sociedad, tanto la posible procesión como todos los actos externos que se celebran en torno a dicha Galera y a la festividad patronal, no sólo deberían ser una expresión de religiosidad, sino un medio de evangelizar, de testimoniar la fe en el Santísimo Cristo a cuantos, alejados de Él, encuentren un ejemplo y un modelo a seguir al contemplar y apreciar la forma de participar en dichos actos.

¡Y qué mejor modo de participar en la procesión, el principal de ellos, que llevando en la mano la luz de nuestra ofrenda y de nuestra entrega!

